

ecuador DEBATE

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro Andino de Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 400	Sucres 150

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular

indice

EDITORIAL	5
COYUNTURA	
CONTRADICCIONES Y RELACION DE FUERZAS EN EL PROCESO ELECTORAL	7
J. M. Egas	
ESTUDIOS	
CLAVES DE LECTURA DE LOS PROGRAMAS POLITICOS	25
J. Sánchez-Parga	
LOS PARTIDOS Y LA ACTUACION PARLAMENTARIA	35
Diego Peña	
LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA MODERNIZACION DE 1968-80	50
N. Argones	
PROGRAMAS DE PARTIDOS vs. CAMPESINOS INDIGENAS	73
J. de Olano	
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOJA Y PERSPECTIVAS PARA UN PROYECTO POPULAR	83
G. Ramón	

EL NEGRO ESMERALDEÑO Y LA CONFRONTACION POLITICA NACIONAL	97
G. Maloney	
MOVILIZACION POLITICA EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO	124
V. H. Torres	
EL MOVIMIENTO POPULAR URBANO EN QUITO	139
Carlos Orbe	
EL HORIZONTE POLITICO POPULAR: UN ESTUDIO DE CASO	148
Malva Espinosa	
COMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS POBLADORES SUBURBANOS DE GUAYAQUIL	172
F. Rosero	
ENTREVISTA AL C. ALBERTO ANDRANGO, PRESIDENTE DE LA UNORCAC	177
A. Román	

CONTRADICCIONES Y RELACION DE FUERZAS EN EL PROCESO ELECTORAL 1983 / 1984

José María Egas R.

La escena política ecuatoriana ha experimentado cambios substanciales durante estos últimos cuatro años de régimen democrático, respecto de la que cerró el ciclo de dictaduras en 1979. Apenas en cuatro años, las fracciones dominantes de la burguesía y el capital financiero internacional, se convirtieron en protagonistas del nuevo drama de dirimencias de clase frente al Estado y dentro de la misma sociedad civil, en donde se fraguan las más profundas relaciones sociales, en función del desarrollo de las fuerzas productivas que dan forma y dinamizan a las variadas formaciones regionales. Se trata, en definitiva, de la aparición de un amplio espectro político-ideológico, que se nutre de renacimientos de fuerzas tradicionales, de frustraciones y esperanzas en las corrientes progresistas, de atomizaciones de núcleos populistas, de divisiones y contradicciones en los frentes de izquierda; de reubicaciones políticas, en suma, de las masas sin conciencia de clase —fuente de la constante populista— y de los sectores con conciencia de clase, 'en sí' y 'para sí', condicionante ésta de la marcha histórica de la izquierda y la derecha.

¿Cuáles son los antecedentes, dentro de un análisis dialéctico, de esta realidad que vive el país, y que progresivamente va alimentando la incertidumbre en los grupos más conscientes de la izquierda y del reformismo, que ingenuamente mantuvieron la ilusión de un cambio en la estructura social? ¿El triunfo de la fórmula populista—democrristiana Roldós—Hurtado, suponía realmente la adopción de una conciencia crítico—política por parte de los ecuatorianos que depositaron sus votos en la segunda vuelta definitiva de 1979? La llamada 'fuerza del cambio' copeaba bajo una concepción de verdaderas transformaciones revolucionarias ó, como subproducto de la burguesía, concebía el ejercicio del poder a la manera de paños tibios para un mal histórico estructural, que en la realidad de los hechos ha terminado en la vigencia de un 'pacto social', como garantía eficaz del actual proyecto de estabilización económica nacional?(1) Y la izquierda, y mas aún el sindicalismo y las organizaciones campesinas, ¿captaron con objetividad la proyección coyuntural de la 'fuerza del cambio', que en el transcurso del tiempo iría traduciendo, además, el nuevo entronque histórico entre la burguesía criolla que por su lado, venía reencauzando los niveles de su conciencia política hacia la conquista directa

del poder, y el capital financiero internacional que, durante el gobierno de Ronald Reagan está definiendo la posibilidad de un nuevo ciclo histórico de recomposición de la dominación imperialista?

Estas interrogantes fundamentales nos llevan necesariamente a emplazar nuestro análisis coyuntural dentro de determinados resortes económicos y socio-políticos, cuya evolución en sus formas estructurales y en sus derivaciones prácticas (2), ayudarán a desentrañar la naturaleza oculta del proceso.

La Democracia Cristiana y la proyección del aparato productivo definido por la dictadura militar — (El proyecto económico y social del Gobierno ha señalado nuevos y más amplios espacios políticos a las fuerzas electorales de oposición, y ha restringido, a la vez, los límites estratégicos de la Democracia Popular—Unión Demócrata Cristiana).

El comienzo del régimen democrático en 1979, significaba no sólo el traslado formal del poder dictatorial militar a la hegemonía civil, sino varias cuestiones de fondo, de cuya dilucidación dependía la comprensión objetiva de la coyuntura. Una de ellas revelaba con singular claridad la contradicción palpable entre los mecanismos de la participación política del pueblo a través del voto universal y secreto, y la naturaleza del aparato productivo capitalista que, a diferencia del vigente en la década de los años 60, había superado los términos de una economía agroexportadora dependiente, para desembocar en un marco de relaciones económicas basadas en la explotación petrolera y en el crecimiento artificial del sector industrial, fuertemente condicionado por el capital financiero. La burguesía no era ya, como tal, la titular exclusiva de la dominación capitalista; había encontrado un 'socio' idóneo en el Estado que, como parte activa del aparato económico por medio de sus empresas, participaba también en la reproducción solidaria del sistema; lo cuál implicaba, en otras palabras, que la burguesía estaba ampliando el ámbito de su praxis histórica de explotación de la fuerza de trabajo y, sobre todo, una red más sutil de dominación por las remozadas funciones de intermediación del capital imperial, que asumieron la Junta Monetaria y las corporaciones financieras.

Es en este contexto que se debe ubicar la contradicción anotada, sobre todo en las contravenciones de los '21 puntos programáticos' de la plataforma electoral populista—democrisiana. En efecto, y tratando de contestar, además, la interrogante planteada más arriba, podríamos afirmar como hipótesis fácilmente comprobable que el triunfo electoral de 1979 tradujo la realidad de una masa populista—bucaramista, sin conciencia de clase y sin bases teóricas para encarar eficazmente el análisis del proyecto burgués en marcha, y la realidad de un núcleo radicalmente minoritario, compuesto por intelectuales reformistas vinculados en gran número a la CEDOC cristiana y a una red de intereses de la pequeña y gran empresa. La democracia cristiana de 1964 había experimentado una profunda evolución ideológica hasta 1979: de una concepción revolucionaria cristiana a otra de tipo social modernizante, que la hizo permeable a las contaminaciones de los principios y objetivos de la burguesía.

Ya en el poder, Jaime Roldós Aguilera puso en juego su 'progresismo', con una extraña mezcla de sentimentalismo popular, de realismo económico y de idealismo latinoamericano, que en cierta manera reflejaba las contradicciones latentes en la alianza con la Democracia Cristiana de Oswaldo Hurtado.

El procesamiento de los '21 puntos programáticos' en el plan nacional de desarrollo del Gobierno, se convirtió en el detonante de las luchas sociales que han caracterizado al régimen. Y la razón es muy sencilla de explicar: frente a la vigencia del aparato neocapitalista dependiente implantado por la dictadura militar, con su articulación social antiobrera y anticampesina, emergía una fuerza electoral informe de amplia estratificación popular, que en el manejo del poder comenzó a descubrir su impotencia para reencauzar el rumbo de la economía por los caminos de la reivindicación social, reclamados emotivamente por las masas. El talón de Aquiles del Gobierno se manifestó en la cuestión de los salarios. La oposición oficial a su alza general, bajo el argumento de que tal medida sería la causa principal de la espiral inflacionaria, contrastaba con el hecho cierto de que se venía agravando con las medidas adoptadas por la Junta Monetaria y, en cuanto a precios de los productos vitales, por las resoluciones del Frente Económico, en respuesta correlativa a las presiones estratégicas de los sectores burgueses de la producción. Esta es apenas una de las manifestaciones del fracaso en la aplicación de uno de los objetivos básicos de la plataforma electoral de 1978-79: la 'redistribución de la riqueza', lo que revela hasta qué punto el Gobierno se ha dejado arrastrar por arbitrios monetaristas.

Pero la actual situación ha descubierto, a la vez, las raíces más profundas del sometimiento a los intereses de la burguesía criolla, que no son otras que las relacionadas con la dependencia del capital financiero internacional. La acelerada renegociación de la deuda externa pública y privada correspondiente a 1983, puso de manifiesto el sometimiento incondicional del Gobierno a las exigencias usureras del Fondo Monetario y de la banca privada internacionales, entre las cuales se habían anticipado las relativas a la devaluación del sucre y al congelamiento de sueldos y salarios (3). De esta manera, los sectores exportadores, la banca y las corporaciones financieras y, en general, los morosos del capitalismo 'privado' —que en su gran mayoría se fueron endeudando irresponsablemente a espaldas de las necesidades del desarrollo—, fueron los grandes beneficiarios de los paquetes económicos o populares que, por otro lado, responden a una órbita más amplia y proyectiva de un renovado proyecto histórico de dominación mundial por parte del imperialismo norteamericano (4).

En este contexto se sitúa la maquinaria electoral de la democracia cristiana, dirigida por Julio C. Trujillo, su máximo abanderado popular. Como todos los demás partidos de la oposición, plantea la guerra franca contra la oligarquía, representada por León Febres Cordero y los partidos que lo respaldan; pero sus ataduras con los compromisos coyunturales de su coideario Oswaldo Hurtado, le impiden inyectar la suficiente 'pureza reivindicativa' al discurso político—electoral democristiano para que merezca una respuesta popular, sólidamente consciente, al esquema comu-

nitario.

El problema, sin embargo, arrastra algunos antecedentes históricos, que vale la pena recordarlos para aclarar la posición electoral del partido de Gobierno.

La evolución ideológica de Julio C. Trujillo había madurado durante los años de dictadura militar, hasta su rompimiento definitivo con el Partido Conservador; pero desde mucho antes venía experimentando los problemas de conciencia que asumían las juventudes católica reformistas frente a las opciones del socialismo. En 1967, como legislador constituyente, tuvo una actuación destacada para lograr la amnistía de los sindicatos por la dictadura militar tecnócrata como autores, cómplices y encubridores de los hechos de sangre suscitados por los trabajadores fabriles de Atuntaqui. En 1978 promueve la formación del nuevo partido Democracia Popular—Unión Demócrata Cristiana, que implicaba la revitalización de los anteriores marcos 'academicistas' con el aporte de la experiencia política en trabajos de penetración partidaria dentro de sectores populares y pequeño—burgueses de importantes provincias de la Sierra.

La posterior actuación legislativa de Trujillo, que le valió su candidatura presidencial, fué descubriendo paralelamente las contradicciones que se daban al interior del Gobierno. Su forzada defensa, en muchos casos, de las acciones gubernamentales, demostraba lealtad partidaria, pero a costa del debilitamiento de su figura política por la impopularidad creciente del régimen. Aún en el seno del partido, parece que no existe la unidad requerida para garantizar el espontáneo desenvolvimiento de la plataforma electoral en términos programáticos y estratégicos. Al fin y al cabo, parece que la misma denominación del partido está indicando no sólo la existencia de dos núcleos políticos, sino también la contraposición de pautas teóricas más radicales sobre el 'modernismo' de la vieja escuela!

En el fondo de la cuestión, que explica cabalmente este cuadro de contradicciones y la suerte última de la campaña electoral, encontramos factores de diversa índole, que se están conjungando en el escenario de la praxis política del Gobierno. Pero destaquemos dos aspectos que, lamentablemente, pasan inadvertidos entre los analistas sociales: en primer lugar, el 'pragmatismo' del Presidente Hurtado que, como expresión conceptual, se encausa por lo que él llama 'realismo', en contraposición a la 'ingenuidad' de los teóricos e idealistas de la política, que no pisan con pie firme el mundo que les rodea. Los 'ingenuos' serían los integrantes de la izquierda y los que dentro del progresismo pretenden sobrepasar los límites de lo posible; y, en segundo lugar, las circunstancias del azar que llevaron a Osvaldo Hurtado a la Presidencia de la República, para convertirse en el ejecutor del plan de desarrollo nacional, que él previamente había elaborado en el CONADE. En estos dos aspectos del análisis encontramos una explicación lógica, de tipo superestructural, al proyecto monetarista—financiero que descubrimos anteriormente. La Concepción pragmática moderna —aplicada al ámbito de lo político— tiene sus raíces en la filosofía adoptada por la burguesía de los centros metropolitanos, tanto norteamericanos como europeos, que se han transmitido a las burguesías criollas latinoamericanas,

a través de los filtros de obvias diferencias culturales. El burgués piensa —y no nos referimos solamente a los titulares dominantes de la clase, sino a la 'mentalidad burguesa', que se expande como el aceite que el orden económico capitalista responde a leyes inexorables, de cuya bondad humana y social no cabe dudar cuando está debidamente controlado por una estructura legal que de a cada uno lo suyo. Las diversas fórmulas del 'capitalismo social', no son más que puntas de lanza de una evolución audaz del pensamiento, que se detiene inevitablemente en las fronteras del socialismo. Lo que todavía se denomina 'civilización occidental y cristiana' continúa siendo el telón de fondo de esta gran orquestación conceptual. De tal manera que el 'pragmatismo', que es la apreciación de los efectos prácticos y no de las causas profundas del ser social, se encarna en el 'realismo' de los planes y programas de desarrollo, para afrontar así mismo los efectos del sistema. En contraste con el realismo científico, aquél oculta la realidad objetiva y dialéctica de las sociedades. Es una manifestación de enajenación en función del encubrimiento impenitente de la verdad.

• Y un hecho que pretendería legitimar todo este conjunto de ideas y posiciones que hemos analizado, sería el relativo a que el 24 de mayo de 1981 significó el ascenso al poder de un régimen carente de una base suficiente de apoyo partidario para la consecución de acciones reivindicativas populares. Con la desaparición de Roldós, sobrevino la disolución final de la fuerza electoral que lo llevó al poder, pues ésta ya se había iniciado con las veleidades ideológicas de Asaad Bucarám en la Cámara Nacional de Representantes.

• Sin embargo, el partido oficial se ha robustecido a su paso por los diversos niveles funcionales del Estado. Su restringida base de sustentación social se ve auxiliada por núcleos burocráticos —asimilados a la carta magna del 'realismo' gubernamental— y del magisterio —solidarios con el plan de reforma educativa y con las obras de infraestructura llevadas a cabo por el Ministerio de Educación—; por importantes capas de profesionales medios y sindicatos de trabajadores afiliados a la CEDOC cristiana; y por grupos campesinos a donde llegan las campañas de alfabetización y los programas de 'promoción humana', dirigidos por los Ministerios de Agricultura y de Bienestar Social, y por FODERUMA y la Secretaría de Desarrollo Rural Integral.

• Además, consideramos también importante en relación al punto en referencia, el factor psicológico colectivo de reconocimiento al régimen por su respeto, en términos generales, a los derechos políticos de los partidos, en la actual contienda electoral (5), y por la reiteración del principio de 'no intervención' en los asuntos internos de otros países, en los casos de Centro América y El Caribe, así como por el llamado al desarme mundial y a la paz, caracterizados de todos modos por fuertes contenidos antisocialistas, que han hecho el juego a la política de Reagan (6)

La suerte histórica del 'progresismo' y la recomposición de los intereses políticos de clase en las corrientes populistas.

La candidatura de Rodrigo Borja Cevallos tiene antecedentes históricos que explican a cabalidad su ascenso gradual en el escenario electoral del país. Con una alternativa renovadora frente al tradicionalismo político, la Izquierda Democrática supo combinar, desde 1968, los elementos de una nueva posición ideológica, que respondía —como en el caso de la Democracia Cristiana— a un orden de realidades clasistas, definido durante la década de los años 60. Su base social de apoyo partidista descansa en amplios estratos de la clase media serrana, así como en sectores marginados de la provincia de Pichincha, que ven en la social democracia un camino abierto a sustantivas reivindicaciones populares, después de siete años de dictaduras militares. Pero, en cambio, carece de una vinculación orgánica con sectores organizados de la clase trabajadora, lo cual plantea algunas interrogantes sobre su capacidad para afrontar con éxito un programa de cambios estructurales en sus verdaderas dimensiones de liberación humana.

Sin embargo, para apreciar las posibilidades de un triunfo electoral, que le permita pasar a la segunda vuelta en mayo de 1984, es imprescindible recordar algunas actuaciones de su bloque legislativo, inscritas en una estrategia que tenía que medir sus alcances y proyecciones en el marco global de su ubicación entre las fuerzas progresistas o reformistas que actuaron en las elecciones de 1978 y 1979.

En efecto, el mayor desafío que tenía la Izquierda Democrática en la Cámara Nacional de Representantes, era el de asumir una línea de oposición al Gobierno que le permitiera rescatar la cuota específica ideológica y política del partido, una vez consumado el triunfo de la fórmula Roldós—Hurtado con la que se había comprometido en la segunda vuelta. Pero la complejidad del asunto revelaba que aquella estrategia no podía prescindir de la fuerza de los partidos tradicionales y de los grupos económicos de una burguesía audaz e insolente que, pese a su derrota relativa, comenzaba a articular un proyecto político nacional unificado. Frente a la necesidad de una oposición objetiva y racional al Gobierno, se presentaba el imperativo de la independencia partidista en el cuadro del extremismo opositor de la derecha. Así fué configurando la Izquierda Democrática una plataforma de virginidad programática y de pureza ideológica, que no llegó a alcanzar la suficiente claridad ante la opinión de un pueblo que se debatía entre las luchas contra el Gobierno y la aparición de un caudillo carismático de la clase dominante (7). El proceso de la 'convergencia' traducía, en gran medida, las alternativas de un problema de 'definiciones', que detuvo la marcha normal de la otra convergencia —mas radical y definitiva—, dinamizada por la alianza Bucaram—Febres Cordero.

La cuestión de la presencia histórica de la Izquierda Democrática viene planteando, además, un hecho vinculado al ámbito de las interminables variaciones ideoló-

gicas, alimentadas en el escenario político de las contradicciones y lucha de clases. Se trata de una acción expansiva de las capas medias y de la pequeña burguesía hacia planos conceptuales que antes eran estimados como tabú para sectores tradicionalmente aburguesados; lo cual es indicativo, por otro lado, de los índices renovados de composición clasista que ha experimentado el Ecuador desde hace dos décadas. Las nuevas masas urbanas forman la gran clientela electoral de las fuerzas partidistas, tanto tradicionales como reformistas. El término 'izquierda' corre de boca en boca, suavizado con la adjetivación de los contenidos que implica la práctica de la democracia formal. Ser de 'izquierda' ya no sólo responde a una identificación con los postulados del partido comunista ó de los partidos socialistas revolucionarios, ó de grupos diversos que recogen el instrumental científico de análisis marxista, sino simplemente a una adhesión emotiva a las tesis difusas del llamado 'cambio social'.

• La Declaración de Principios de la Izquierda Democrática se inicia con una afirmación radical, sin llegar a la concreción consecuente de un proyecto de la nueva sociedad: ". . . es un partido democrático—revolucionario que expresa y promueve los anhelos, ideas y aspiraciones de los trabajadores intelectuales y manuales del Ecuador. Dentro del marco ideológico del socialismo democrático, propugna la creación de un nuevo Estado, a base de libres decisiones populares. . ." (8). Luego de sustentar posteriormente que "la democracia económica es la infraestructura de la democracia política y que ésta carece de sustentación si aquélla no existe" (9), se diluye en un análisis de tipo funcional al encarar el título de "las relaciones de propiedad" (10). Este vacío, producido por la ausencia de un enfoque dialéctico del vínculo entre las relaciones sociales de producción y la naturaleza de los modos de producción, es la causa de que en la práctica se manifieste la concepción reformista a través de proyectos aislados de beneficio popular, que no permiten afrontar los problemas fundamentales de la estructura capitalista. (11)

• En este contexto se sitúan, en una amplia gama de colores, los otros partidos que pretenden integrarse a las orientaciones generales del Centro Izquierda o 'progresismo'; sin descartar la posibilidad de que alguno de ellos y ante la contingencia de una segunda vuelta electoral, se vayan, franca o embozadamente, por los caminos de la derecha. Francisco Huerta, con el Partido Demócrata —impulsor de la nueva fuerza, junto a Rodrigo Borja—; Jaime Aspiazú, con el Partido Radical Alfarista; y Angel Duarte, con Concentración de Fuerzas Populares, forman el trío de sirenas del canto populista burgués, con el cuál aspiran a neutralizar la intransigencia de las demandas populares.

• El rompimiento de Francisco Huerta con el Liberalismo Radical en 1978, ¿fue el resultado de un giro ideológico al estilo de Julio César Trujillo ó de Rodrigo Borja? ¿o quizás el fruto de discrepancias en la cúpula de la dirección partidista, cuya mayoría de personeros buscaba un candidato que garantizara la ortodoxia de la vieja doctrina liberal, en una coyuntura ya apta para el acercamiento extratégico al Partido Conservador? Sin embargo, el fundador del Partido Demócrata aspiraba, de todos modos, en esa pugna de intereses, a consolidar su candidatura presidencial, a convertirse en el vocero máximo del liberalismo, junto a su amigo y coideario de aquel entonces, Blasco Peñaherrera.

Hace algún tiempo sostuvimos en un programa de televisión que el Partido Demócrata, con su dirigente Francisco Huerta, corría la suerte de las tendencias populistas, a través de las cuáles, sectores de las más variadas orientaciones ideológicas buscan asideros partidistas para encumbrarse a la funcionalidad multifacética del Estado. La adhesión popular en tales términos estaría determinada por la relación entre los principios doctrinarios del dirigente, generalmente diluidos en esquemas humanistas, y la carga emotiva de una masa, carente de conciencia de clase, que se alimenta de las promesas del hombre carismático. Esta modalidad de expresión política responde a una de las tantas alternativas de dominación burguesa, fuertemente antimarxista, que se manifestó palpablemente en los populismos tradicionales de José María Velasco Ibarra y Asaad Bucarám. Desaparecidos los dos, sobrevino el resquebrajamiento de las estructuras partidistas, como en el caso del velasquismo y de Concentración de Fuerzas Populares que, en la actual coyuntura electoral, han plgado a candidaturas burguesas.

Francisco Huerta es el fundador de la nueva escuela populista, de corte modernizante, dentro de una mezcla ideológica de humanismo liberal y social democracia, enmarcada en una declaración de principios retórica y confusa, y en un programa de gobierno recitativo y pragmático (12). Refiriéndose a sus discrepancias con algunos sectores del Partido Liberal, declaraba en 1977, que 'el punto de vista básico es individualismo versus comunitarismo. El punto de vista básico es intervención estatal versus ausencia de intervención estatal. Nosotros hemos sostenido que así como el liberalismo propugnó un dejar hacer, un dejar pasar, en términos de presencia estatal como reacción frente al absolutismo, con el avance de los tiempos, justo para proteger al individuo, que antes quiso defender, tiene que darse una forma de participación estatal que garantice a los individuos menos favorecidos' (13)

El liderazgo político de Francisco Huerta era indiscutible hasta su alianza con el Gobierno democristiano; después experimentó el debilitamiento propio de la colaboración, en la cual promovió con su coideario, el Ministro de Finanzas Morillo Battle, la devaluación del sucre, que fué el arranque de la abierta impopularidad del Régimen. De todos modos, su candidatura Presidencial experimenta un alto grado de remozamiento, sobre todo en Pichincha, a raíz del 'pacto' con Gustavo Herdoiza y Fabián Alarcón, que 'manejan' a importantes núcleos de pequeños comerciantes y marginados de la provincia, y por el hecho de haber dado a su plataforma electoral un carácter de seriedad en el enjuiciamiento de la crisis económica, con su compañero de fórmula Rodrigo Espinosa B., generando así un espacio atrayente para la adhesión de sectores de la burguesía empresarial y de clase media, que ven con mala cara la agudización de la polémica entre los candidatos de la derecha y de la Izquierda Democrática.

Respecto de los candidatos Jaime Aspiazu y Angel Duarte, hay que señalar el papel funcional que juegan dentro del FRA y del CFP. Los dos constituyen la energía catalizadora de la ideología populista, que subyace en el aparato político de esas dos corrientes tropicales; son el motor y a la vez el puente para el tránsito histórico de una tradición de luchas populares, de acciones reivindicativas de las masas marginadas, hacia fórmulas sofisticadas de soluciones burguesas, inspiradas en el famoso discurso del 'equilibrio entre capital y trabajo', para la consecuente estabilización de la empresa privada. Los dos están cumpliendo, con lógica inexorable, el proceso involutivo del sentido vital de las masas ingenuas, una vez desaparecido el caudillo (14).

Tanto Aspiazu como Duarte han emplazado su campaña en un marco teórico, que sigue muy de cerca al discurso económico del Frente de Reconstrucción Nacional. Parecería que se hubieran convertido en los voceros menores de las tesis neo-

liberales para consumo de los pueblos ingenuos, en base de la afirmación reiterada del principio de la 'función social de la propiedad', a la manera de una cantaleta que se repite históricamente, para neutralizar los cuestionamientos que nacen de la secular explotación de la fuerza de trabajo.

El proyecto de la Derecha: el poder económico hacia la hegemonía política -- (La presencia del caudillismo febrerista ha señalado las pautas para la integración clasista de los partidos tradicionales).

León Febres Cordero empezó a fraguar su candidatura Presidencial durante la dictadura militar de Guillermo Rodríguez Lara. Antes, en la Asamblea Constituyente de 1966-67, ya se había convertido en la 'vedette' de la burguesía, recogiendo los cabos sueltos que dejaron los vacíos de poder en la crisis política de los años 60.

Asumiendo el papel de vocero de la oposición, su figura de poderoso empresario industrial puso en marcha una estrategia de aglutinamiento de las fracciones burguesas dominantes que, en los años 70, afrontaban las contradicciones desatadas por el proyecto neodesarrollista, enmarcado en los ejes de la explotación petrolera y de la incidencia más definitiva del capital financiero internacional. El crecimiento de la industria y el robustecimiento de la banca fueron los factores que justificaban el nuevo rol dirimente que iba asumiendo León Febres Cordero en el seno del poder burgués. Una de las tantas demostraciones de este hecho, se revelaba en el comunicado firmado por él, como Presidente de la Cámara de Industrias de Guayaquil, el 28 de Agosto de 1975, mediante el cual se solidarizaba con las cámaras de Comercio de Guayaquil y Quito, cuyos personeros impugnaban el decreto 738, que establecía medidas selectivas para las importaciones. Las razones son las mismas que demagógicamente esgrime en la actual situación de crisis, después de ocho años de coyunturas diferentes: "Las desesperadas e inconsultas medidas económicas dictadas últimamente, —decía—, ponen de manifiesto las siguientes realidades: a) la aceptación oficial de la existencia de una gran crisis fiscal y monetaria; b) que esta crisis es el resultado de la falta de medidas oportunas e idóneas para conjurarla; c) que los responsables de la misma son los conductores de la política económica del país . . . En definitiva, el impacto final será absorbido por el pueblo consumidor . . ." Mas adelante descubriría los verdaderos motivos de su postura de clase: ". . . enfatizamos, en bien del interés nacional, que la medida que en las actuales circunstancias puede solventar la crisis, sería una revisión de la política petrolera, que permita el flujo normal de este producto vital, que pertenece a todos los ecuatorianos . . ." (15) La política nacionalista del ex-Ministro de Recursos Naturales, Gustavo Jarrín Ampudia, era el gran impedimento para el 'flujo normal' del petróleo, es decir, para la libre circulación de los dólares tanto hacia las arcas de las transnacionales como hacia los incontables proyectos de la burguesía criolla.

A las 24 horas (29 de agosto/75), se reúnen en Quito los representantes de los partidos políticos tradicionales, con el fin de conformar la denominada 'Junta Cívica Nacional' que, según su bocero oficial José Joaquín Silva, tenía el objetivo de "facilitar, tanto al Gobierno como a los ciudadanos, el encuentro de una fórmula pacífica, civilizada, para el retorno al estado de Derecho" (16). En esta declaración de prensa, no podía faltar la referencia a las medidas económicas dictadas contra los importadores: "creemos que no afectan solamente a sectores de la industria y el comercio, sino al mismo pueblo . . ." (17) Tampoco podía faltar en el texto del comunicado la referencia, pero simplemente como referencia, al problema 'de fondo, para no ubicar en su real dimensión el nervio motor de la oposición farisaica al dictador: "Una cándida, demagógica y empírica (sic) política petrolera, trazada bajo la influencia vigilante del Partido Comunista, ha terminado por herir la economía . . . ,

acrecentando la inflación y con ello la pobreza de las grandes mayorías . . .”(18)

La interrogante final del comunicado —“¿Es aceptable comprometer de este modo el nombre y prestigio de las Fuerzas Armadas?”— a manera de requiem para la dictadura rodriguista, anticipaba lo que sucedería un mes después (septiembre/75), con el golpe militar del General Raúl González Alvear, que en su frustración no le quedó otro recurso que acogerse al exilio, facilitado por su coideario Augusto Pinochet. Encaramado otra vez en el poder, Guillermo Rodríguez Lara tuvo que afrontar una oposición radicalizada en tres ámbitos: a) el robustecimiento de un núcleo poderoso de extrema derecha en el seno de las Fuerzas Armadas, que bailaba al son del canto de sirenas del poder burgués y que consideraba que algunas medidas reformistas del dictador adolecían de infiltraciones marxistas, b) la posición de la burguesía criolla, que había armado una estrategia para la conformación de un Gobierno militar ó civil, o mixto, que terminara con las sinuosidades reformistas—populistas del dictador. Así se aseguraría la consolidación de un aparato neocapitalista, al servicio incondicional del capital nacional e internacional; c) las acciones unificadas de las tres centrales sindicales, que por primera vez se integraban a un proyecto nacional de clase con una huelga que paralizó totalmente al país.

Lo que sobrevino, desde enero de 1976, está directamente vinculado al plan de retorno constitucional, armado por el triunvirato una vez satisfechos los intereses de las autodenominadas ‘cámaras de la producción’ y de la TEXACO, y que implicaba, al mismo tiempo, un chantaje a los partidos políticos: ilas elecciones, a costa del silencio ante la persecución de dirigentes sindicales y la represión de las huelgas . . . ! Los partidos burgueses cedieron, dando paso a un pacto implícito para rearmar la estructura democrática del país, mientras que los Ministros de Gobierno y del Trabajo hacían de las suyas para impedir que las organizaciones sindicales y campesinas se reencontrasen con las expresiones partidistas de la izquierda . . .

León Febres Cordero, en los tres primeros años de régimen democrático, transformó a la Cámara Nacional de Representantes en una eficaz tribuna para sus futuros planes electorales, pero sin perder la perspectiva de que el éxito de ellos dependía de una sistemática renovación de la alianza burguesa. La respuesta política se concretó en el proyecto de una acción unificada de los partidos Conservador y Liberal con el social cristianismo (19), la Coalición Institucionalista Demócrata —de Otto Arosemena Gómez— y el Partido Nacionalista Revolucionario —de Carlos J. Arosemena Monroy—. Su poder orgánico de clase sirvió de enlace estratégico con la poderosa representación ‘bucaramista’ que, desorientada por las frustraciones políticas de su caudillo, favoreció la realización del proyecto derechista. Los partidos históricos perdieron su participación en los gobiernos democráticos y dictatoriales civiles, en 1972, pero mantuvieron un poder electoral en las provincias, que les permitió retomar fácilmente posiciones legislativas, lo que en realidad contradijo los ingenuos vaticinios sobre el colapso definitivo de la derecha. Por otro lado, hay que ubicar objetivamente la actitud de la naciente generación de votantes —sin experiencia electoral durante la dictadura militar—, que se inclinó emotivamente por el convincente argumento de la ‘juventud’ de los candidatos Roldós y Hurtado, dejando sin mayores opciones a Sixto Durán Ballen, ya convertido en el ‘conejillo de indias’ de un plan más amplio y a mediano plazo, orquestado por la burguesía costeña.

Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que la revitalización política de la derecha en la actual campaña electoral, no sólo radica en la inversión de enormes sumas de dinero para la propaganda escrita y televisada, sino en el renacimiento del pensamiento reaccionario que subyace en una masa popular con escasos niveles de conciencia de clase. El triunfo arrollador, en la segunda vuelta, de la fórmula populis-

ta—democris­tiana, no puede pues convertirse en un indicador estable de una realidad que, si bien ha evolucionado en términos de un entroque estructural —de mayor dependencia— del aparato productivo criollo respecto de la órbita del capitalismo imperial, no conlleva necesariamente una respuesta ideológica, correlativa, encauzada hacia un proyecto socialista, como fruto de una radicalización creciente de la lucha de clases.

Además, la actual campaña electoral de la derecha está descubriendo algunos ingredientes inéditos —y desarrollando otros— de su acervo ideológico y cultural, que permanecían todavía latentes en la práctica parlamentaria y que podríamos definirlos de la siguiente manera: a) una radical concepción antimarxista que, a través de la historia, se ha ido transformando en un eficaz instrumento para neutralizar las presiones populares de tipo reivindicativas; pero en la estrategia del Frente de Reconstrucción Nacional, se la aplica al combate contra la Izquierda Democrática, convertida por obra y gracia de León Febres Cordero y Blasco Peñaherrera en la abanderada del marxismo . . . Inclusive se invita a las bases del FADI, del Frente Socialista Revolucionario y del MPD, para que respalden la plataforma de los 'defensores del pueblo'. Insinceridad ideológica y pragmatismo político, ante el peso electoral oscilante del reformismo y de la Izquierda!; b) el discurso político de la burguesía es un discurso 'ético y moralista' que, sin tocar la realidad objetiva de las relaciones sociales en el país, pretende destacar las manifestaciones ciertas o supuestas de corrupción administrativa e irresponsabilidad burocrática, trasladándolas del nivel de los efectos del sistema capitalista—burgués al de las causas de la crisis económica y de la miseria popular. La burocracia y los técnicos son el factor cómplice del intervencionismo del Estado en el libre juego de la oferta y la demanda —sostienen sus ideólogos—, y de este modo se quiere encubrir el papel protagónico de los empresarios, dueños del capital, en el afianzamiento de la miseria y del subdesarrollo nacional; c) la resistencia de los candidatos del Frente de Reconstrucción Nacional a presentar un programa económico de Gobierno, orgánico y coherente, no se debe a una posible incapacidad intelectual para hacerlo, sino más bien a un esfuerzo por evitar que la consumación de sus intereses económicos se vean limitados por un 'plan de desarrollo', que ordene las coyunturas imponderables que alimentan alternativamente los intereses de las diversas fracciones dominantes de la burguesía. La famosa frase lanzada en Guayaquil por Blasco Peñaherrera Padilla —el ideólogo del neoliberalismo ecuatoriano—, de que "la gente vota por nombres y no por ideas", lo cuál empuja a un segundo plano, según él, la necesidad de presentar "programas de Gobierno o lineamientos de planificación"(20), es una demostración palpable de la tesis que mantenemos; d) por último, sin tocar el plano de las relaciones internacionales con los EE.UU., los dos candidatos tratan de mantener, con un patriotismo calculado, la beligerancia con el Perú, negando la posibilidad de un entendimiento decoroso para las dos partes en torno al problema limítrofe. Con esta postura, la burguesía ecuatoriana descubre, como en todos los países dominados por el sistema, su vinculación orgánica con las Fuerzas Armadas y la carrera armamentista que, en definitiva, han sido y son instrumentos represivos de los frentes de liberación nacional y neutralizantes de la lucha de clases.

La Izquierda ecuatoriana y el imperativo de un 'proyecto político nacional'.

El Movimiento Popular Democrático (MPD) —derivación del PCML— ocupa un sitio especial entre las tendencias de izquierda que podríamos llamar 'heterodoxas', en la medida en que, fundamentalmente, su Declaración de Principios prescinde

de conceptos elementales de la concepción socialista—marxista, relativos a las categorías económicas y políticas que forman parte substancial de su marco teórico—dialéctico. La ausencia de un análisis sobre la naturaleza del aparato productivo en el capitalismo dependiente y la posición de la clase trabajadora en el esquema general de lucha de clases, así como sobre el funcionamiento del Estado en el escenario de las contradicciones interburguesas y de las antagónicas con las masas campesinas y proletarias, nos conducen a una posible explicación de las posiciones equívocas que viene manteniendo el partido en el proceso electoral y, particularmente, Jaime Hurtado en la Cámara Nacional de Representantes.

En cambio, el mismo documento subraya, mediante planteamientos aislados, algunos aspectos relacionados con el populismo, el nacionalismo y el anti—imperialismo que, en resumen, forman los ejes dinámicos que han captado una base de sustentación partidista, compuesta por sectores de clase media —estudiante y maestros, particularmente— y por apreciables núcleos de poblaciones marginales de la Costa, que pasan por alto la relación dialéctica entre la expresión política socialista —praxis de izquierda— y las luchas de los trabajadores organizados en las centrales sindicales y de promoción campesina —praxis de clase—. La proposición de conquistar (sic) “un gobierno patriótico de dignidad nacional al servicio de las mayorías, con el objetivo de llevar a la práctica un programa de gobierno que, sintetizando los intereses . . . de las amplias masas populares de la nación ecuatoriana, constituye la solución inmediata a los apremiantes problemas que soportan . . .” (21), corre el peligro de identificarse con varios de los postulados ideológicos de las corrientes populistas que hemos analizado anteriormente.

Por contraste aparecen en la escena electoral, el ‘Frente Amplio de Izquierda’ (FADI), con su candidato René Mougé, y el Frente Socialista, con Manuel Salgado a la cabeza, que integran a los partidos y movimientos representativos de una larga práctica de luchas populares, junto a la clase trabajadora urbana y campesina. Se podría afirmar que ha existido un destino común entre los partidos Socialista del Ecuador y Comunista hasta fines de los años 40, y entre este último y la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), hasta el presente, ampliado desde 1976 con la CEOSL y la CEDOC socialista. La primera gran Huelga Nacional —todavía con la CEDOC democristiana— de noviembre de 1975, reveló que en la marcha ascendente hacia ese destino común, enriquecida por profundos niveles de conciencia política en núcleos importantes de la dirigencia sindical alta y media, podría haber sido posible la configuración de un proyecto político nacional de la izquierda, que recogiera las experiencias de la lucha clasista, impulsada por el proyecto burgués del dictador Guillermo Rodríguez Lara (22), pero las circunstancias variaron desde enero de 1976, con los planes represivos del Triunvirato Militar contra las organizaciones populares. Se desató una oleada de huelgas y conflictos colectivos de trabajo, provocadas principalmente por la liquidación ficticia de varias empresas y por los decretos dictatoriales contra las conquistas laborales. En marzo de dicho año, el Presidente de la Cámara de Industriales de Pichincha, Pablo Ruía Pérez, declaraba “la profunda preocupación de los industriales ante la grave situación de anarquía e irrespeto por la que atraviesan las relaciones obrero—patronales, a causa de la abierta campaña de proselitismo político que vienen realizando las Centrales Sindicales . . . (23), en oposición a la realidad sentida por los trabajadores. A su vez, la Federación de Trabajadores de Pichincha (FTP) descubría que “. . . los conflictos de los trabajadores se han agudizado por la parcialización de los funcionarios del Ministerio de Trabajo en favor de los patronos. Los inspectores del Trabajo, haciendo uso del decreto de corte fascista, archivan los pliegos de peticiones, los inspectores que actúan como pre-

sidentes del Tribunal votan siempre con los patronos . . .' (24). Este fué el ritmo invariable de las luchas sociales hasta el 18 de octubre de 1977, en que se produce 'el crimen más espantoso de la dictadura del Triunvirato Militar' (25): la masacre de Aztra.

Pero las comisiones conformadas por el militarismo con personeros de varios partidos y movimientos políticos, ya habían entregado los proyectos para la reestructuración jurídica del Estado, que se realizaría, mediante Referéndum, a comienzos de 1978. De ahí en adelante, la relación se establecería entre el Triunvirato Militar y los partidos políticos, hasta la posesión Presidencial de Roldós. El juicio contra los autores, cómplices y encubridores del asesinato de los trabajadores de Aztra se diluyó en las turbias aguas de la naciente democracia . . .

Los resultados electorales obligaban a una seria reflexión a todos los partidos y movimientos comprometidos con el FADI; las propias fuerzas sindicales sentían la necesidad ineludible de redefinir la funcionalidad de sus relaciones con las corrientes partidistas de izquierda. Frente al reformismo de Roldós y a la presencia de la Izquierda Democrática, la tregua política podía terminar en una trampa contra la lucha revolucionaria. Para René Mougé, "la presencia de estas fuerzas políticas implica un reto para la izquierda. Un reto en cuanto a sus formas tácticas . . . y, sobre todo, en cuanto al esclarecimiento ideológico de ciertos problemas, de ciertas tesis económicas y políticas . . ." (26) Anticipándose a los hechos, el lúcido dirigente sindical de la FTP, Telmo Hidalgo, sostenía a fines de 1979 que la clase obrera debe estar alerta. "No nos vamos a hipotecar al gobierno del abogado Roldós. Lucharemos porque se realice en el país un verdadero cambio de estructuras" (27)

Las huelgas nacionales en el régimen constitucional constituyeron un instrumento de lucha eficaz, en cuanto fueron revelando la permanencia de una agudizada conciencia de clase; pero el transcurso del tiempo y las acciones de Roldós y de Hurtado, confirmaron, además, el imperativo de la unión en torno a un proyecto político único de la izquierda, que permitiera definir una estrategia renovada para la democracia, superando aquella que enmarcó las luchas contra las dictaduras.

Antes de que se inicie el actual proceso electoral, varios núcleos independientes de intelectuales y dirigentes del socialismo revolucionario plantearon la necesidad de un entendimiento, para llegar a la formación de una plataforma suficientemente amplia de adhesión política dentro de la izquierda. Pero el esfuerzo no tuvo éxito. Sin embargo, las dos candidaturas en marcha pueden significar, pasada la emergencia electoral, una plataforma que permita en el futuro un espacio político más amplio para la unidad.

CITAS

- (1) los innumerables 'diálogos' mantenidos por el FUT con los Ministros del Trabajo de Jaime Roldós y de Osvaldo Hurtado, sin resultado positivo alguno, han debilitado, por su lado, la capacidad política para elaborar un 'proyecto nacional de la izquierda', que hubiera podido neutralizar la existencia práctica del 'pacto social'.
- (2) De ninguna manera sustentamos la tesis de los 'condicionamientos absolutos' en la praxis política, porque consideramos la posibilidad real de un ámbito bastante amplio de autonomía en las manifestaciones superestructurales, principalmente las que tienen relación con el 'accionar político', reflejadas en los 'actores políticos', como titulares representativos de los intereses de clase.
- (3) El Gobierno ha tratado de sortear las demandas de alzas salariales, con el funcionamiento de las comisiones sectoriales de sueldos y salarios, pero su misma composición representativa del Gobierno, de la burguesía y de los trabajadores, han frustrado la mayoría de los reclamos para compensar la elevación de precios.
- (4) Para el imperio financiero metropolitano no existen las supuestas diferencias entre 'capital privado' y 'capital público'. En última instancia, el cumplimiento inexorable de los plazos ha confirmado en definitiva que el Estado es simplemente el 'garante' del capital criollo, porque en lo que tiene que ver no sólo con el Ecuador, sino con toda América Latina, la dominación global de la burguesía es, a su vez, la que marca los términos de los compromisos del poder político, de los Gobiernos, frente a los imperativos económicos del desarrollo. Esto explica el esmero del Gobierno por solucionar los problemas financieros de la empresa privada, premiando inclusive a los irresponsables que especularon con los dólares en los mercados internacionales. Hay una respuesta correlativa a la lógica del sistema. Pero el problema de fondo va más allá. Pese a la crisis mundial del capitalismo, que se manifiesta principalmente en los términos del comercio internacional, es cada vez más palpable la configuración de un renovado ciclo de dominación internacional, promovido por la unión dialéctica entre el poder político del imperio norteamericano, de franca y a veces cínica tendencia ultraderechista, y el dinamismo del capital financiero internacional. La expoliación de la riqueza del Tercer Mundo a través del intervencionismo del Fondo Monetario internacional y la ampliación del mapa geopolítico por parte del Gobierno de Reagan, son hechos indicativos de un remozado proceso de acumulación histórica, bajo el aparato aplastante de una propaganda anticomunista, reveladora de la estrechez de la cultura política de la burguesía internacional.
- (5) En la concepción de Osvaldo Hurtado sobre la naturaleza de la 'democracia', juega un papel fundamental la libre expresión electoral del pueblo en los términos señalados por la Constitución, aún por encima de los imperativos del cambio social. Si éste no se ha logrado por factores que el Presidente los considera como insuperables, ¡ya vendrán otros Gobiernos que afronten, en circunstancias favorables, proyectos sociales idóneos...! De esta manera se juntan la teoría y la práctica, en la medida en que aquélla enfatiza la posibilidad de la participación popular en los variados niveles del poder político, y ésta confir-

ma una praxis de frustraciones y derrotas, que ha comprometido seriamente el destino vital del pueblo. Consecuentemente —inclusive por motivos estratégicos— el Gobierno ha puesto en marcha todo un programa de respeto a las garantías políticas de los partidos, para que el debate electoral sea una demostración inequívoca de las tendencias civilistas de la Democracia Cristiana. Este emplazamiento ha creado, por otro lado un espacio polémico radical con el Frente de Reconstrucción Nacional, cuyos orígenes veremos después. Pero hay que destacar, en todo caso, las profundas contradicciones que aparecen en el amplio campo de los derechos humanos, no sólo relacionadas con el ámbito de lo socio—penal, sino con el mismo quehacer político: las recientes acciones protagonizadas por el Ejército, debidamente planificadas, para buscar supuestos focos guerrilleros y las múltiples medidas represivas adoptadas por la Policía contra manifestaciones de estudiantes y trabajadores, son indicios de que no todo anda bien en el difícil camino de la democracia.

- (6) Siguiendo los mismos derroteros señalados por otros gobiernos burgueses de América Latina, el Gobierno ecuatoriano insiste en contrapesar sus críticas al intervencionismo con referencias poco elocuentes —mejor diríamos: forzadas— a intervenciones supuestas, de igual peso y naturaleza, del mundo socialista en los problemas de Nicaragua, El Salvador y Grenada. Esto lógicamente debilita la posición internacional del Ecuador, pero ratifica, a la vez, la existencia de una órbita de condicionamientos impuestos por las mismas pautas ideológicas de la Democracia Cristiana y, en la práctica concreta, por la emergencia del refinanciamiento de la deuda externa con todo el peso de una servidumbre, que explica además la conducta de represión violenta contra las manifestaciones de adhesión al pueblo grenadense.
- (7) Este dilema se pretendió afrontarlo con una serie de interpelaciones, cuyo propósito se diluía muchas veces en los propósitos orquestados por la derecha. La censura al Ministro de Recursos Naturales Eduardo Ortega Gómez, vinculado a fuertes intereses económicos de Guayaquil, fué un éxito de la Izquierda Democrática, que contó además con los votos favorables de los más conspicuos representantes de la burguesía guayaquileña. Carlos J. Arosemena M., Otto Arosemena G., Raúl Clemente Huerta, Rodolfo Baquerizo N. y legisladores del Partido Conservador de la Sierra adornaron sus votos forzados con criterios moralistas, tratando de asegurar la existencia del bloque en torno a la figura electoral de León Febres Cordero.
- (8) Tribunal Supremo Electoral, **Principios Ideológico y Planes de Gobierno de los Partidos Políticos de la República del Ecuador**, agosto de 1981
- (9) Ibid
- (10) Ibid
- (11) Es importante recordar que el candidato a la Vicepresidente de la República por la Izquierda Democrática, Aquiles Rigail Santistevan —dirigente máximo de 'Pueblo, Cambio y Democracia'— fué el que proyectó e inició el famoso 'pacto social, a su paso por el Ministerio de Trabajo, durante el Gobierno de Jaime Roldós . . .
- (12) Tribunal Supremo Electoral, **Principios Ideológicos y Planes de Gobierno de los Partidos Políticos de la República del Ecuador**, Agosto de 1981.
- (13) NUEVA — EXTRA No. 3, 1977, Quito, pág. 57.

- (14) Bucarám libró una lucha contradictoria en su enfrentamiento contra la 'oligarquía' guayaquileña, como lo había hecho anteriormente, el fundador de CFP, Carlos Guevara Moreno. Pero sus vacíos teóricos, su falta de conciencia crítica, lo hicieron caer muchas veces en las trampas de esa misma oligarquía. Su actuación en la Cámara Nacional de Representantes fué el mejor ejemplo de ello. Por otro lado, la desaparición de Abdón Calderón Muñoz, condujo al FRA, bajo la dirección de Cecilia Calderón de Castro, a la praxis de un 'sentimentalismo político', que paulatinamente era objetivándose en las condiciones que le imponga la burguesía. Esta realidad está descubriendo un cambio de manos en el liderazgo popu-

lista de la Costa, en la persona de Abdalá Bucarám, un caso típico de inclinaciones fascistoides dentro de la misma carencia de conciencia crítica.

- (15) Ficha de Información Socio—Política No. 22, Agosto / 75, Quito, PUCE, p. 21 y 22.
- (16) Ibid, p. 77.
- (17) Ibid, p. 77
- (18) Ibid, p. 78
- (19) La afiliación de León Febres Cordero al social cristianismo obedeció a cálculos electorales que le permitieran llegar a la Legislatura, mediante la captación de la dirección suprema y hegemónica del partido, dentro de un marco ideológico definida por la 'libre empresa', los 'valores cristianos' y el 'rechazo al marxismo'. Desaparecido Camilo Ponce, se inició la disolución de su partido; no le fué difícil, pues, al empresario guayaquileño meter al partido en una especie de simbiosis de intereses económicos, que nunca han pasado del nivel de las contradicciones secundarias. Antes se había declarado simpatizante de una "ideología liberal—radical—progresista", rechazando a los partidos tradicionales "porque . . . no han cumplido con su ideario". Todos los partidos en el país —enfaticaba— "como una carrera de caballos hacia el comunismo" (NUEVA, Sept./76, Quito, pág. 48).
- (20) HOY, 24 de Noviembre de 1983, p. 10A
- (21) Tribunal Supremo Electoral, **Principios Ideológicos y planes . . .**
- (22) El respaldo de la izquierda a la política petrolera de Gustavo Jarrín Ampudia, así como a ciertas medidas progresistas del Ministro de Agricultura, Maldonado Lince, tuvo que afrontar el problema de la doble cara que descubría el dictador en su gestión económica . . .
- (23) Ficha de Información Socio—Política, Abril / 76, PUCE, Quito, pág. 15.
- (24) Ibid., pág. 17.
- (25) Con este subtítulo publica Víctor Granda Aguilar su importante libro: 'La masacre de Aztra', el único estudio serio sobre este acontecimiento.
- (26) NUEVA No. 61, Enero/80, Quito, pág. 25.
- (27) Ibid, pág. 31.